

CRONICA

XIII Asamblea de Estudios Marianos

(Cóbreces, 2-8 septiembre 1953)

Al celebrarse en 1953 el octavo centenario de la muerte de San Bernardo, la SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA juzgó oportuno, y casi de justicia, dedicar la Asamblea anual al Doctor Melifluo, cuya doctrina y devoción marianas influyeron en los siglos posteriores a su glorioso tránsito.

El Rvdmo. P. Abad y los monjes Cistercienses de la estrecha observancia, de Cóbreces (Santander), ofrecieron generosamente su Abadía a los miembros de la Sociedad Mariológica para que sus reuniones fuesen un colofón a las fiestas con que procuraron durante el año conmemorar las glorias de su celestial Protector.

El día 2, por la tarde, reunidos los mariólogos con la venerable Comunidad en la Sala Capitular del Monasterio, se dió principio a la XIII Asamblea de Estudios Marianos. El Rvdmo. P. Abad, D. Luis Yagüe, pronunció unas palabras de bienvenida, manifestando su gozo por albergar, en el año centenario de S. Bernardo, a los teólogos que iban a estudiar las enseñanzas marianas del Sto. Abad de Claraual. Al mismo tiempo prometió su colaboración personal y la de toda la Comunidad para facilitar la labor de los asambleístas.

A continuación el R. P. NARCISO GARCÍA GARCÉS, C. M. F., leyó su disertación, que intituló: *Fotografía de S. Bernardo según sus hijos, y retrato del alma y corazón de María según el Santo*. Fué una pieza delicada, en la que reunió los rasgos más salientes del Doctor Melifluo, como los trazan los biógrafos contemporáneos, y nos resumió con maestría los sentimientos marianos del Santo Doctor.

El día 3 comenzó el P. BERNARDO MONSEGÚ, C. P., con un trabajo sobre la *Autoridad doctrinal de S. Bernardo*. Aunque a veces se le cuenta entre los Padres de la Iglesia, no se la ha de regatear este título por falta de méritos: santidad, doctrina, influencia, sino únicamente por haber vivido en una época ya demasiado tardía, en la que se puede considerar cerrada la época patristica. Por lo demás, el influjo de S. Bernardo sobre las generaciones que le siguieron es bien notorio, y mucho contribuyeron a ello sus hijos espirituales, que tan rápidamente se extendieron por toda Europa.

Hizo una erudita exposición del *influjo de San Bernardo en S. Alfonso M.^o de Ligorio* el P. ANGEL LUIS, C. SS. R. Especialista en los escritos del Santo mariano, de cuyas *Glorias de María* publicó una edición castellana, cuidadosa y críticamente preparada, recorrió los principales temas de la Mariología para exponer la doctrina que sobre los mismos sostiene S. Alfonso M.^o de Ligorio y hasta qué punto parece bebió en los escritos del Santo de Claraual.

Muy conocedor de los escritos de S. Bernardo se mostró el P. ALFONSO RIVERA, C. M. F., en su trabajo: *Base escriturística de la Mariología de S. Bernardo*. Se detuvo ampliamente en considerar el uso que el Santo Doctor hacía de la Sagrada Escritura, ya comentándola en su sentido propio, ya aplicándole un sentido místico, ya acomodaticio.

Dió principio a las sesiones del día 4 el P. MANUEL GARRIDO, O. S. B., con un pacientísimo y erudito estudio de investigación sobre *Los Santos Padres y la Liturgia usados por S. Bernardo en su obra mariológica*. Fué un trabajo enteramente de primera mano, pues los poquísimos que sobre esta materia existen (nosotros no conocemos más que dos, y casi diríamos que uno solo) son muy imperfectos y no habían pretendido más que esbozar un terreno en el que ha labrado hondo el P. Garrido. En adelante se habrá de consultar este trabajo cuando se quiera tratar de ese tema.

Fué también de extraordinario interés y valor la ponencia del P. IGNACIO RIUDOR, S. J., que estudió el *influxo de S. Bernardo en la Mariología de Salmerón y Suárez*. Puso de relieve el aprecio que el gran teólogo tridentino mostraba por S. Bernardo al citarle siempre con epítetos extremadamente laudatorios: y el no menor que le tenía Suárez cuando, mostrándose más parco en las palabras, hacía gran uso de sus doctrinas. Salmerón se revela un teólogo que se adelanta varios siglos al hablar de la corrección mariana, usando expresiones y distinguiendo sentidos como lo podrían hacer el más crítico teólogo de nuestros días. El P. Riudor reveló este aspecto desconocido del célebre teólogo jesuita.

Luego el P. VÁZQUEZ, O. DE M., leyó, en nombre de su hermano de hábito el P. JOSÉ M. DELGADO, una sustanciosa elucubración sobre los *Principios mariológicos de S. Bernardo*. Y cerró las sesiones de este tercer día de Asamblea FM. HILARIO ALVAREZ, O. C. S. O., disertando acerca del *Influxo de S. Bernardo en Sto. Tomás de Villanueva*. Resumida brevemente la semblanza espiritual y doctrinal del Sto. Arzobispo de Valencia, recorrió las diversas tesis de la Mariología expuestas de alguna manera por S. Bernardo y las parangonó con las de Sto. Tomás de Villanueva, observando una gran semejanza entre los escritos mariológicos de ambos Santos.

En los días sucesivos se fueron desarrollando los temas prefijados en el programa, aunque por circunstancias extrínsecas se tuvo que alterar el orden señalado. La *Soteriología del consentimiento y satisfacción de María en S. Bernardo* fué el tema que desarrolló el Dr. LAURENTINO HERRÁN, Pbro. Con fino ropaje literario y aquilatado análisis de textos expuso la doctrina de la Corredención Mariana tal como se desprende de los escritos de S. Bernardo, doctrina que aparece en el libre consentimiento de María a la Encarnación del Verbo, en su compasión al pie de la cruz y en la comparación Eva-María.

La parte impetratoria de la mediación mariana fué objeto de estudio para el P. APERRIBAY, O. F. M. El trabajo respondió perfectamente al título que llevaba: *Fundamentos y caracteres de la Mediación de María* (dispensación de las gracias), según S. Bernardo.

Un estudio muy largo y detenido hizo el P. FM. JULIÁN DOMÍNGUEZ, O. C. S. O., de *La Nueva Eva en la mente de S. Bernardo*. Pero antes de llegar a S. Bernardo expuso el concepto de Nueva Eva en S. Pablo, Santos Padres y escritores medievales, para descubrir el valor de la herencia que

S. Bernardo recibió de sus antecesores y ver las aportaciones nuevas que él legó a la posteridad.

El P. JOSÉ M. CANAL, C. M. F., presentó un trabajo sobre *La idea de la Maternidad espiritual en San Bernardo*. Leyó la disertación el P. Navarro, C. M. F., y por estar ausente el autor no pudo discutirse este estudio. Se advirtió, sin embargo, que la doctrina de la Maternidad espiritual de S. Bernardo no se encuentra en las obras de S. Bernardo, ni siquiera en los textos que el P. Canal proponía como explícitos. Había el autor examinado los textos de S. Bernardo, que decía contenían la maternidad espiritual de María explícitamente, implícitamente y como en germen. Pareció más bien a alguno de los asambleístas (y los demás parecieron asentir) que en S. Bernardo se encuentran los gémenes o principios de los que nosotros podemos deducir la Maternidad espiritual (como de hecho la dedujeron sus discípulos, por ejemplo, el B. Guerrico), pero que S. Bernardo no nos habla nunca de ella. Esto no quiere decir que el Santo ignorase esta doctrina, que ya expuso S. Anselmo, en quien tanto se fundó el Doctor Melifluo. Otra observación se hizo al trabajo del P. Canal. Hablando de la Doctrina de S. Bernardo sobre el consentimiento de María a la embajada del ángel Gabriel, dijo que de ella no se podía deducir una verdadera causalidad soteriológica por parte de María, sino, a lo más, una *causa per accidens* o *condicio sine qua non*. A esto se replicó que, en el orden físico, el consentimiento de María pudo ser una nueva condición, pero no en el orden moral. Así como (usando términos conocidos en la escolástica) *applicatio ignis* no es causa de un incendio, sino condición; y, sin embargo, aquel que voluntaria y conscientemente aplica o manda aplicar el fuego, es verdadera causa moral (físicamente nueva condición) del incendio; de la misma manera la Sma. Virgen, con su consentimiento libre y consciente a la divina maternidad aprehendida como soteriológica (según la presenta S. Bernardo), fué verdadera causa, por lo menos moral (y es la que más interesa), de la redención, siempre, naturalmente, subordinada a Cristo.

De índole distinta fué la elucubración del R. P. FÉLIX FERNÁNDEZ, S. M., cuyo título rezaba en el programa: *San Bernerdo y el V. P. Chaminade*; pero en realidad versó sobre la espiritualidad de dicho V. P., fundador de los Marianistas. Aunque, de hecho, ajeno al tema general de la Asamblea, fué un estudio que amenizó, con su variedad, y nos descubrió el alma y espíritu, no muy conocidos, del V. P. Chaminade.

El día 8, fiesta de la Natividad de Ntra. Sra., se celebró la sesión de clausura. Reunidos los asambleístas, como en la sesión de apertura, en la Sala Capitular, acompañados de los monjes y presididos por el Excmo. Señor Obispo diocesano y el Excmo. Sr. Obispo, Rdo. P. Elías de la Dolorosa, C. P. (miembro de la Sociedad Mariológica y recientemente consagrado Prefecto Apostólico de una misión del Perú), comenzó el acto con un saludo de FM. JULIÁN DOMÍNGUEZ, O. C. S. O., al que siguió una bellísima disertación de FM. CEFERINO GARCÍA, O. C. S. O.: *Influjo de S. Bernardo y sus monasterios en la piedad mariana española*. Tema tan fecundo lo desarrolló el disertante con brillantéz y erudición; y si nos vimos privados de poderlo oír por entero, esperamos poderlo leer a nuestro sabor cuando se publique en el volumen correspondiente de Estudios Marianos.

A continuación el R. P. Presidente, en nombre de todos los asambleístas, agradeció al Rvdmo. P. Abad y a todos los monjes las atenciones que con

nosotros habían prodigado durante los ocho días de la Asamblea. Respondió el Rvmo. P. Abad con sinceros sentimientos de caridad y hospitalidad; y los pequeños oblatos del monasterio cantaron con admirable seguridad y afinación varias piezas gregorianas y polifónicas, causando en todos admiración por la exactitud y expresión con que interpretaban los cantos. Por último, el Excmo. Sr. Obispo diocesano cerró la Asamblea con sus alentadoras palabras.

El tono general de esta Asamblea fué de mucha concordia y fraternidad. El tema muy restringido a S. Bernardo no se prestaba a discusiones de gran interés, como ha ocurrido en otras Asambleas anteriores, y necesariamente dió ocasión a ciertas repeticiones. El trabajo de conjunto, sin embargo, ha sido provechoso, y el volumen siguiente de Estudios Marianos será, sin duda, uno de los homenajes valiosos que recordarán a la posteridad el octavo centenario del Nacimiento de S. Bernardo.

FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

La llamada «Teología del Laicado» en la XIII Semana de Teología

(14-19 septiembre 1953)

Los organizadores de las Semanas teológicas de Madrid introdujeron para la de este año una modificación de importancia. Con el deseo de profundizar más en las discusiones, establecieron una separación más neta entre las sesiones llamadas *de discusión* y las destinadas al público en general.

Las *sesiones de exposición doctrinal*, destinadas al público, se celebraron por la tarde. En ellas los profesores disertaban sobre puntos relacionados con el tema principal de la Semana, o sobre otros de libre elección, de las más variadas cuestiones de investigación teológica. Al fin se permitía hacer breves preguntas o pedir algunas aclaraciones; pero no se empeñaba en serio la discusión, que se reservaba para las reuniones de la mañana. A estas sesiones de la tarde podían asistir todas las personas que lo deseaban, y aunque no faltaron los seglares, en número más o menos reducido, los asistentes fueron preponderantemente eclesiásticos de ambos cleros.

Las *sesiones de estudio y discusión* se reservaban para sólo los Profesores de estudios eclesiásticos y aquellos otros, en corto número, que fueran autorizados para asistir por el Instituto «Francisco Suárez» de Teología. En ellas ordenaba, regulaba y encauzaba las discusiones de los Profesores un *Moderador*, elegido por el Director del mencionado Instituto, que fué el que viene ejerciendo las mismas funciones desde la Semana de 1943, R. P. Joaquín Salaverri de la Torre, S. J., Catedrático de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas. Más de cincuenta fueron los Profesores que asistieron asiduamente a estas sesiones de discusión, que duraban unas tres horas sin interrupción, y eran presididas y animadas con sus intervenciones por el Director del Instituto «Francisco Suárez», Excmo. y Revmo. Sr. Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, y por el Excmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo.

En las *sesiones públicas de la tarde* se leyeron comunicaciones muy interesantes *de tema libre*, en las que los respectivos especialistas dieron cuenta